

JORNADAS PROFESIONALES DE LA EDICION Y TRADUCCIÓN ANDALUCIA-MARRUECOS. Málaga, 26-27 Mayo, 2006.

"Posibilidades del español en Marruecos desde el punto de vista editorial"

Arturo Lorenzo- Director del Instituto Cervantes en Tánger

Si no sonase como una frivolidad podría resumirles mi intervención en una frase y ahorrármelos mis devaneos en torno al tema que nos ocupa: ¿el libro español en Marruecos? No hay. ¿Posibilidades? Todas.

Les hablo como usuario, no como profesional del libro y del mundo editorial, pero como usuario responsable de una gestión cultural cuyo éxito depende, en gran medida, de la presencia o no del libro español y del libro en español.

Ésta será la primera e importante división que conviene hacer, aunque no sea la única: libros españoles traducidos y libros directamente en español.

Empecemos por este último aspecto, el libro en español. Marruecos, se dice, es un país en el que hay 3 millones de hispanohablantes. Yo creo que hay más pero no contamos con cifras y estudios recientes. Bien, pues aunque sólo fuese lector un 1% de esa población parece que ya estaría más que justificado contar con una presencia editorial que atendiese las demandas de ese núcleo hispano/lector. Pero conviene analizar quiénes son esos potenciales lectores en español, aunque sea sin disponer de datos fidedignos, como les mencionaba antes, aunque sea arriesgando algunas hipótesis.

¿Cuántos marroquíes con formación universitaria de la época del protectorado español permanecen activos social y profesionalmente aún hoy? ¿Cuántos hijos de aquellas familias formadas en español han continuado sus estudios en alguno de los establecimientos escolares españoles que hay en Marruecos y posteriormente han estudiado en España sus carreras universitarias? ¿Cuántos marroquíes sin vinculación con esas familias han decidido enviar a sus hijos a los centros escolares españoles antes mencionados para que pudieran acceder a una educación de mayor calidad que la que ofrece el sistema público marroquí? ¿Cuántos marroquíes en los 25 ó 30 años últimos, pongamos por caso, sin aparente vinculación previa con España como son los casos anteriormente citados, han decidido hacer sus estudios superiores en España realizando una prueba previa de Selectividad?

La verdad es que no existe hasta el momento, que yo sepa, ningún estudio que cuantifique, localice y analice grupos de población marroquí de formación universitaria española establecidos en Marruecos, ni mucho menos, por supuesto, estudios que relacionen esos grupos hispanófonos de formación superior con sus necesidades lectoras en español, pero a tenor de los pocos datos de que disponemos el número de posibles usuarios del libro español podría resultar inimaginablemente alto.

Analicemos algunos datos. Tradicionalmente cuando hablamos del español en Marruecos nos fijamos en unos puntos que parecen claves: la enseñanza universitaria en donde los alumnos se licencian en filología española, 5 departamentos en las Universidades de Tetuán, Fez, Rabat, Casablanca, Agadir con un total de 2601 alumnos y 69 profesores, datos de 2003. Está en marcha la apertura de un nuevo departamento en la Universidad de Uxda. La enseñanza primaria y media del sistema público educativo marroquí, con 48.225 alumnos y 598 profesores. (Éstos son datos de un meritorio trabajo de campo realizado por la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat para el año 2003/04,

porque no es nada fácil obtener datos fidedignos en Marruecos). Los establecimientos escolares españoles con 4316 alumnos y 293 profesores (datos de un artículo del Consejero de Educación, Javier Muñoz, recogidos en el anuario de 2003 del Instituto Cervantes, "El español en el mundo"). En los centros de formación de profesores, Tetuán de secundaria y Tánger de primaria, con una anécdota particular en este último centro llamado Centro Pedagógico Regional: en el curso 2004/05 había 20 alumnos. En este 2005/06 hay 70. Estos jóvenes son los que el curso próximo estarán impartiendo español por todo el reino a los niños a partir de quinto de enseñanza primaria, es decir, a partir de los 11 años. Este aumento tan significativo, de 20 a 70 futuros profesores, se produce por la entrada en vigor de la nueva ley de Educación que prevé la introducción de una segunda lengua extranjera a partir de la citada edad. Esta ley favorecerá sin duda de forma muy acusada la difusión de la lengua española con efectos a medio plazo. Y, finalmente, en los 5 centros del Instituto Cervantes más la antena de Marrakech, en los que se ha llegado ya a una media de 10.000 matrículas anuales.

Sin embargo este esbozo de la situación del español en el ámbito académico deja al margen un sin fin de centros públicos y privados donde se estudia español diferentes de aquellos que tienden a formar a los alumnos en español como un medio profesional de ganarse la vida, sino como un complemento necesario para su desarrollo profesional: baste con mencionar el Instituto Superior de Turismo de Tánger o la Escuela Superior de Traducción Rey Fadh, el ENSAT, también de Tánger la Facultad de Ciencias de la Información de Rabat, los centros de formación dependientes del Ministerio de Turismo marroquí, varias escuelas privadas de Casablanca de formación superior especializadas en temas empresariales y económicos, algunos intentos de Escuelas Técnicas superiores de introducir en su currículo el español, como la de Arquitectura de Rabat... En fin, la lista, que sería muy larga, me temo que es una lista que está sin hacer y que desde luego sería necesario tener elaborada, para conocer el mercado potencial del libro y de otras acciones de colaboración que podrían beneficiar el mercado. Pongamos un ejemplo: la Escuela Nacional de Arquitectura de Rabat.

Para continuar con este pequeño examen del público potencial lector en español, conviene recordar que existe otro público, el español e hispanoamericano, e incluso extranjero, establecido en Marruecos por razones profesionales con periodos relativamente largos de estancia, profesores, diplomáticos, personal administrativo, empresarios, etc., con un buen nivel adquisitivo, en general.

Bien, pues para toda esta inmensa masa de posibles consumidores se impone la triste realidad que les comentaba al principio: en las librerías marroquíes la presencia del libro español es prácticamente nula. Digo bien en las librerías porque los libros absolutamente necesarios acaban llegando a los usuarios: por ejemplo, los libros de texto de los colegios e Institutos Españoles de Enseñanza Media o los manuales de español para extranjeros que utilizan los alumnos del Instituto Cervantes.

Sin embargo, junto a esos libros necesarios que suelen llegar al cliente de forma casi clandestina, apenas existen libros complementarios. Es decir, un estudiante de español de uno de nuestros centros no encontrará fácilmente diccionarios, gramáticas, libros de lecturas graduadas, o los padres que escolarizan a sus hijos en español apenas encuentran libros complementarios a los estrictos manuales que les suelen llegar exclusivamente por encargo.

Y no es sólo un problema de precio. Los padres que escolarizan a sus hijos en español o los alumnos del Instituto Cervantes pagan unos precios por la matrículas anuales que bien les pueden permitir acceder a los libros españoles.

Se trata más bien de una falta de audacia empresarial española, de una desconfianza radical hacia el mercado marroquí y de que en definitiva, a pesar de que no hay una política empresarial del libro español en Marruecos, el libro que es necesario acaba llegando a su usuario.

Hace unos años una persona encargada de la sección comercial de una editorial dedicada al español lengua extranjera me dijo que la ganancia dependía de la inversión y aunque en Marruecos se ganaba poco en realidad era mucho porque sin invertir nada los libros necesarios circulaban. Estamos, pues, como ven ustedes, ante un estado de mínimos. Parece que las cosas funcionan casi sin que nos ocupemos de ellas.

¿Qué sucede en los departamentos de español de las universidades marroquíes? ¿Cómo se licencian centenares de alumnos en una materia que no tiene libros en circulación? Pues es un misterio. En este apartado es verdad que las bibliotecas de los centros del Instituto Cervantes han cumplido un papel de apoyo fundamental y la circulación de profesores y alumnos universitarios por nuestras bibliotecas es muy elevada. Pero no es suficiente.

En una reunión sobre hispanismo en Rabat en el año 1995 convocada por el entonces Consejero Cultural de la Embajada, el profesor Mohamed Salhi ya suscitó el problema y planteó la necesidad de un sistema de apoyo a la distribución del libro español de carácter universitario en un momento en que precisamente el Ministerio de Asuntos Exteriores de entonces a través del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe o de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, dejaba de enviar libros a las universidades de Marruecos. Envíos que habían constituido durante años casi la única fuente de alimentación de las bibliotecas universitarias. Pero lo que es peor, cuando el profesor Mohamed Salhi, director del Departamento de Español de la Universidad de Rabat, habló de posibles acuerdos con la administración española para adecuarse a los libramientos presupuestarios de las distintas universidades, apareció la sacrosanta ley del mercado. Quiero decir que las universidades disponen de sus créditos, aunque sean escasos y tarden en realizarse los pagos. Las universidades hacen pedidos de libros, libros en español y para departamentos universitarios de español, que ante la dificultad que se les plantea en España acaban siendo comprados en Francia que dispone de un proyecto mucho más ambicioso y agresivo que el español para mantener su presencia, aunque sea a través del español. Y por si acaso alguno de ustedes no lo sabe más de un Departamento de español en universidades del Magreb ha sido creado bajo el impulso de hispanistas franceses, pero este es otro tema que podría ahora llevarnos muy lejos del asunto que hoy nos ocupa.

No creo yo que fuese una política descabellada que el Gremio de Editores y Libreros llegase a un acuerdo con el Instituto Cervantes para establecer, por ejemplo, unas rutinas de información que permitiesen conocer de cerca las necesidades de los centros universitarios marroquíes en materia del libro español, dado que nuestro trabajo habitual de promoción de la lengua y la cultura, con mucha frecuencia en colaboración con las universidades y nuestra presencia sobre el terreno otorga al Instituto una posición privilegiada.

El segundo aspecto que podíamos tratar es el del libro español traducido.

Para empezar otra pregunta un poco demagógica pero que puede resumir muy bien la situación: ¿Cuántos de ustedes han leído a Ibn Hazam en árabe, a Goethe en alemán, a Shakespeare en inglés, a Molière en francés y a Tolstoi en ruso, pongamos por caso? ¿O los han leído traducidos?

Si se quiere dar a conocer un país y una cultura hay que traducir y hay muy poco español traducido al árabe y especialmente al árabe por magrebíes. Nos pasa a nosotros lo mismo con respecto a ellos lo cual crea ese déficit intercultural que por mucha historia común que tengamos, nos mantiene aún muy alejados. Permítanme que me cite, pero en una entrevista que me hizo el periodista xxx para el *Ichthad el Istiraqui* el 24 de marzo sobre el futuro inmediato pasado de las relaciones entre España y Marruecos en el ámbito cultural, dije "tengo la convicción de que hay que activar la traducción hasta sus límites extremos"

Permítanme, igualmente, referirme a casos concretos para aproximarnos al fondo de la situación. A partir de este sábado 27 de mayo, es decir de mañana, tenemos en el Instituto Cervantes de Tánger, casi en paralelo con la feria del libro de Tetuán, una semana de encuentros literarios que hemos llamado "Jornadas de las letras hispano/árabes de Tánger".

En estas jornadas van a participar autores españoles, egipcios y marroquíes, por eso lo de letras hispanoárabes y no hispano/marroquíes sólo, y en ellas estaba prevista la presentación de una muestra de la producción editorial egipcia de libros españoles traducidos al árabe en El Cairo que posteriormente debía trasladarse a la Feria del Libro de Tetuán. Por razones técnicas esta muestra no podrá llegar a tiempo este año, pero ya la librería "Page et plume de Tánger" que desea especializarse en el libro español, volveremos sobre ello, se ha comprometido a hacer llegar a Marruecos ese material para presentar la literatura española en árabe, aunque, se lo repito, los traductores y el público marroquí desean contar con las obras españolas traducidas al árabe por magrebíes.

Cuando con la Unión de Escritores de Marruecos y la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura de Tánger, empezamos a preparar estas jornadas que mañana se inauguran, nuestro objetivo primordial, más que el hecho de poner en contacto autores de una y otra orilla por medio de una mesa redonda cara al público, que también es importante, era conseguir sentar en mesas paralelas a editores de ambos países para establecer unas líneas de actuación que nos permitiesen en breve plazo, dos tres años, contar con un buen número de obras capitales traducidas, pero en este caso en los dos sentidos, porque aparte del negocio necesitamos la comprensión cultural. Sería un error civilización pedir que los marroquíes nos lean y desinteresarnos de su literatura, su historia y su pensamiento contemporáneo.

Avanzamos hasta tal punto que teníamos ya elaborada una lista de posibles editores interesados interesados en este proyecto. Muchos de esos editores, españoles y marroquíes, están aquí hoy. En éstas estábamos, cuando fuimos convocados por la Dirección General del Libro del Ministerio de Cultura marroquí a una reunión con el Sr. Ministro en Tetuán donde el Sr. Ministro nos pidió colaboración para dar nueva vida a la Feria del libro de Tetuán fundada por los españoles en 1942, con nos objetivos que parecían estar calcados de los que les mencionaba en el párrafo anterior: promover al máximo: promoción del conocimiento mutuo a base de apoyar la traducción, edición y distribución del libro español en Marruecos y del marroquí en España, hasta que el mercado les permita funcionar solos.

En éstas estábamos, permítanme que les diga, cuando recibimos, tanto los editores marroquíes como el Ministerio de Cultura, como quien les habla la invitación para participar en estas jornadas, cuyo objetivo, supongo que no me equivoco, no difiere en nada de los anteriormente citados.

Yo les puedo recordar que se han hecho durante los últimos años pequeños esfuerzos, un rosario de pequeños esfuerzos, por traducir libros españoles al árabe en Marruecos, especialmente en poesía: Robayna, Brines, Salinas, Gerardo Diego, Ángel González, Clara Janés, Jordi Virrallonga, antologías contemporáneas, etc., etc., los pueden ustedes encontrar en las bibliotecas del Instituto Cervantes en Marruecos, digo bien, las bibliotecas, pero no en las librerías. Ediciones pequeñas, con apoyo institucional siempre, han sido loables esfuerzos de aproximación hacia un público más o menos interesado de antemano, pero evidentemente son libros que no han sido objeto de una promoción comercial por ejemplo, aunque la mayoría de ellos han sido objeto de un acto cultural de presentación en varias ciudades de Marruecos en las que el Instituto tiene presencia.

Aunque no hayan llegado al gran público, son esfuerzos testimoniales que merece tener en cuenta, porque eso significa que hay una buena pléyade de traductores entrenados que podrían allanar el primer paso de un camino que es necesario recorrer juntos.

O traducimos o nos limitaremos a un importante pero minoritario grupo dentro de la sociedad marroquí. Ésta es una tarea en la que las distintas instancias concernidas de la administración marroquí y española estamos convencidos e implicados como les he contado en párrafos anteriores. Ahora es el momento de pasar de una presencia testimonial a una masiva en el mercado. Tarea que les compete, lógicamente, a los profesionales de la edición. Y supongo que animarles en ese camino es el objetivo principal de este congreso.

Otro aspecto que me gustaría mencionarles, brevemente, para no alargarme, aquí es la posible división entre libros de letras y libros científicos y técnicos.

Tenemos tendencia a pensar que un libro es siempre algo parecido a una novela, y sin embargo el saber científico, a pesar de la terrible y ya inexcusable presencia de internet, se sigue transmitiendo aún por medio de los libros y las revistas. Y aquí podríamos volver al ejemplo que les mencioné de la Escuela de Arquitectura de Rabat. Aquí, en este ámbito quizá nos podríamos sorprender de cuántos libros científicos podrían ponerse en circulación en Marruecos sin necesidad de ser traducidos. Desde los libros de arquitectura, urbanismo, medioambiente ya mencionados piensen ustedes en la cantidad de médicos y farmacéuticos marroquíes que se han formado en España que no pueden encontrar un solo libro en las librerías de Marruecos y muy pocos en las bibliotecas. Pero también todos los otros que se refieren a los muy variados campos en los que trabaja la Cooperación internacional española en colaboración con profesionales de Marruecos. Ni siquiera sé enumerarlos, porque tampoco la Agencia Española de Cooperación Internacional, o las muchas otras agencias de las distintas administraciones españolas, se destacan por dar a conocer al gran público sus programas para poder deducir de ellos los ámbitos profesionales en los que se podría hacer una buena promoción del libro español.

Piensen ustedes, simplemente, en la cantidad de problemas que España y Marruecos tienen en común en materia de agricultura y pesca y la de profesionales que trabajan en torno a ellos. Yo les puedo asegurar que la mayoría de los profesionales marroquíes están en condiciones de leer sin dificultad en español libros de carácter técnico o científico de las materias que dominan.

No me quiero repetir para no aburrirles. Comprendo que hay que dar a conocer en su lengua al público marroquí a nuestros filósofos, pensadores, narradores, poetas e historiadores, sin duda. Pero es muy posible que desde el punto de vista del mercado del libro sea mucho más satisfactorio para un editor

localizar los nichos profesionales en los que el libro español, sin necesidad de traducción, pueden tener salida.

Otra cosa, y no despreciable, es la política de precios. Me perdonarán si, por razones obvias, es un aspecto que les dejo debatir a ustedes.

Por último, asustado ya porque me voy alargando demasiado y me gustaría dejar unos minutos para el debate si mis palabras les han interesado en algún aspecto, me gustaría referirme a un aspecto que considero fundamental: el libro infantil.

Acabamos de vivir en Tánger una experiencia espectacular de la mano de un malagueño ilustre: el profesor D. Antonio Gómez Yebra al que deberían ustedes dedicar como mínimo un parque en esta ciudad donde el libro y los niños fuesen protagonistas y ejemplos para el mundo.

El profesor Gómez Yebra ha presentado en el Colegio Ramón y Cajal y en el Instituto Cervantes de Tánger durante las jornadas literarias "El mismo mar. Málaga en Tánger" que hemos realizado en colaboración con el Instituto Municipal del Libro del Ayuntamiento de Málaga, a los niños de ambos establecimientos su obra y su producción editorial para niños con un éxito sin precedentes. Un solo problema. Aparte de los libros que el profesor ha cedido para nuestra biblioteca, los padres no podrán encontrar en las bibliotecas los libros que tanto han entusiasmado a sus hijos.

Podría contarles varias anécdotas más que abundan en este sentido, pero convencido de que ya he abusado bastante de su paciencia y amabilidad prefiero dejar para el debate si a ustedes les parece oportuno realizarlo.

Muchas gracias por su atención.

Arturo Lorenzo
Tánger, mayo de 2006